

plaza publica para la edición del 3 de marzo de 1994

% Chiapas: ¿y ahora qué?

% Fin de la primera etapa

miguel ángel granados chapa

La instrucción presidencial al comisionado Manuel Camacho, de responder "con generosidad" a las demandas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional fue cumplida con largueza. Impresiona la abierta disposición de muchas de las respuestas al pliego presentado por los zapatistas. Ambos documentos, así como las palabras del propio Camacho y del mediador, obispo Samuel Ruiz, constituyen simultáneamente, el fin y el comienzo del diálogo y la negociación. Falta saber, por supuesto, si el lenguaje empleado en el documento de Camacho resulta satisfactorio para las comunidades indias, que ignoran las utilidades del habla burocrática o, lo que es peor, están demasiado acostumbrados a ella.

Fue comprensible que dos de las exigencias del zapatismo fueran, una, ni siquiera respondida, y otra trasladada para recibir respuesta en otro ámbito. La demanda, presente en la inicial Declaración de Guerra, de que renuncie el Presidente Salinas no requirió referencia alguna en el documento presentado por Camacho. En el pasado reciente, dos titulares del poder ejecutivo renunciaron empujados por la fuerza de las armas. Los generales Porfirio Díaz y Victoriano Huerta apenas resistieron unos cuantos meses después de que la impugnación armada ganó el asentimiento de una parte de la población. No ha sido el caso del Presidente Salinas, que se mantiene en su cargo. A quien parezca exagerada la comparación entre lo ocurrido ahora y la guerra que se libró entre noviembre de 1910 y mayo de 1911, habrá que recordarle que Díaz y su ejército federal parecían inmovibles, después de la treintena de años en que el primero se había sentado en la silla presidencial.

Una buena parte de la respuesta sujeta a término (en muchos casos noventa días) el comienzo de las medidas. En esa misma porción reina la cautela de esperar a ver si las repercusiones de las acciones esperadas no genera problemas de naturaleza semejante en otros lugares. Es el caso de la reordenación del gasto social. Estamos ante recursos que no se pueden alargar a voluntad, como ocurre con una cobija. Si se tira de ella para cubrir un extremo del catre, se desgarnece a quienes están al otro lado, que pueden a su vez protestar porque se les desprotege. La técnica de tapar un hoyo abriendo otro puede no ser la aconsejable.

En apariencia, de lo que se trata es de ganar tiempo. Por un lado, los lapsos señalados para la mayor parte de las medidas que implican acciones materiales o aplicación de financiamientos, permitirían la realización de los

tramites legales o administrativos precisos para satisfacer otros géneros de demandas.

El problema está en saber si la retórica, por mas florida y liberal que sea, puede ser una contestación adecuada a los reclamos de los indigenas. No hay una razon logica para esperar que las comunidades, que hastiadas de la palbreria y de la espera se levantaron en armas, las depongan para aguardar que se pongan en practica, anora si,

medidas largamente postergadas. Sólo un recurso les permitiria entrar en un periodo de espera. Es el de mantenerse en armas, prorrogar la suspensión de hostilidades pero manteniéndose dueños de sus posiciones y del supremo recurso que les ha hecho posible convertirse en interlocutores del gobierno.

Camacho, por su parte, gana un tiempo valiosísimo. La indicacion de quienes serán las instancias y los funcionarios que suscribirán el acuerdo en el caso de que efectivamente sea suscrito, sugiere que el ha dado por concluida su misión. Como no se fijó fecha para que llegue la respuesta, ha quedado abierto un lapso que coincide con el que Camacho tendria, si esa será su opción, para conseguir que un partido lo presente como candidato prresidencial. Ya no parece posible que sea el PRI, pues está programada para mañana la presentacion de la solicitud que ampara a Luis Donald Colosio. Pero otros partidos se ufanarian, aun en contra de las tendencias de sus militantes en caso de que los tengan, de una candidatura glamorosa como la de Camacho.

Esperemos a ver.